

Pinchando el globo de la crisis iraní

¿Será este el año del “momento Chernóbil” iraní? Por “momento Chernóbil” entendemos una catástrofe que pone de relieve la **incompetencia y corrupción de un régimen autoritario y sus intentos fallidos por encubrirlo** en una espiral de mentiras. La **muerte de Soleimani** en enero, el pésimo manejo de la crisis con el **derribo de un avión de pasajeros** y los burdos intentos de encubrimiento así podrían indicarlo; como también la bochornosa gestión del **brote de coronavirus y su torpe ocultación**. Este ensayo quiere **descifrar los errores estratégicos del régimen iraní** tras el episodio de la eliminación física de Soleimani y sus implicaciones futuras.

SOLEIMANI

Rommel, Bismarck, James Bond..., Soleimani cultivó un mito en torno a su persona y parece que acabó creyéndose. Ese fue su error. Lo que es innegable es que se había convertido en un símbolo nacional iraní.

Tras 22 años al frente de la Fuerza Quds, una unidad de élite para acciones en el exte-

JAVIER GIL GUERRERO

Profesor de Relaciones Internacionales, Universidad Francisco de Vitoria.

rior de la Guardia Revolucionaria, Soleimani había refinado las técnicas de guerra asimétrica. Consciente de la debilidad iraní y de la incapacidad del país para hacer frente a una guerra abierta o regular, Soleimani había planificado el uso de milicias y grupos terroristas que extendiesen la influencia iraní en Oriente Medio. Aunque como actor estatal Irán es un país débil y con muchas vulnerabilidades, Soleimani contrarrestó dicha realidad con una política que potenciase el uso de operaciones encubiertas, atentados, asesinatos, sobornos y guerrillas¹. Todo ello para lograr una influencia regional que Irán de por sí no lograría. Del mismo modo, las acciones de Soleimani siempre iban acompañadas de una “negación plausible” que evitase que el gobierno iraní tuviese que rendir cuentas o sufriese una respuesta en su propio territorio. Soleimani tejó una red clientelar en Líbano, Siria, Irak y Yemen que afianzó la influencia iraní a través de milicias locales semi-independientes, a la vez que planificaba acciones terroristas contra intereses árabes, norteamericanos y judíos en Asia, Europa y América (el intento frustrado de asesinar al embajador Saudí en Washington, el asesinato de turistas israelíes en Bulgaria o el malogrado complot para asesinar opositores iraníes en Francia son solo algunos ejemplos).

El gran acierto de Soleimani fue aprovechar los errores cometidos por sus enemi-

Soleimani tejó una red clientelar en Líbano, Siria, Irak y Yemen que afianzó la influencia iraní a través de milicias semi-independientes, a la vez que planificaba acciones terroristas contra intereses árabes, norteamericanos y judíos en Asia, Europa y América

gos. El vacío de poder en la región causado por la invasión de Irak, la retirada de las tropas norteamericanas de dicho país en 2011 y la Primavera Árabe fue todo ello hábilmente explotado por Irán. De esta forma, Soleimani pudo desestabilizar Irak tras la invasión norteamericana de 2003 (matando a miles de soldados norteamericanos en el proceso), acudir al rescate de Assad en Siria tras el estallido de la guerra civil y asegurarse de que Hezbolá en el Líbano y los hutíes en Yemen estuviesen bien nutridos de armamento en sus conflictos con, respectivamente, Israel y Arabia Saudí.

Soleimani también sirvió al régimen iraní para otro propósito. Tras la brutal represión de las protestas domésticas por el fraude electoral en 2009, el régimen necesitaba una cara amable y heroica que le reconciliase con la población. La oportunidad se presentaría con el auge del Estado Islámico en Irak y en Siria, adonde Soleimani fue despachado para hacerle frente y cultivar la idea de que el régimen iraní era el responsable de la derrota del Estado Islámico. La propaganda iraní convirtió a Soleimani en el salvador de los chiitas en la región y en el héroe que evitó que la barbarie del ISIS llegase a las puertas de Irán. Frente al caos de la región, Soleimani se convirtió en el hombre del régimen garante de la estabilidad y el orden.

De la noche a la mañana Soleimani se convirtió en una celebridad. Después de años operando en las sombras y hábilmente coordinando sus acciones sin atraer en exceso la atención sobre sí mismo, Soleimani pasó a ser la figura más importante en las relaciones públicas del régimen. Se hacía *selfies* con milicianos en Siria, grababan sus visitas a las bases de las milicias en Irak, se difundían sus mensajes por las redes sociales e incluso lle-

gaba a desafiar públicamente a Trump. Era lo que necesitaba un régimen desprestigiado por la represión interna y con una economía en caída libre. Le convirtieron en un icono tipo Che Guevara que diese brillo a un régimen anquilosado. Soleimani parecía disfrutar del papel, prodigándose en los medios. Seguía coordinando las acciones de Irán en el exterior, pero ahora estaba en boca de todos. Se volvió un tanto arrogante y temerario. Empezó a reclamar su autoría de ciertas acciones y a retar osadamente a los enemigos de Irán.

Su extralimitación en las operaciones (cada vez más agresivas) y su descuido en lo relativo a sus apariciones públicas sellaron su destino².

¿LA ESTRATEGIA DE TRUMP?

¿A qué obedece la eliminación de Soleimani? Hay diferentes hipótesis al respecto.

1. Irán simplemente cruzó una línea roja trazada por Trump. Marcando distancias con Obama, Trump ha dejado claro en varias ocasiones que no está dispuesto a permitir que los enemigos de Estados Unidos crucen impunemente sus líneas rojas. Así fue el caso en 2017 y 2018 con los bombardeos en Siria como represalia por el uso de armas químicas por el régimen de Assad. En esta ocasión, la línea roja fue la muerte de un contratista estadounidense en Irak a manos de milicias apoyadas por Irán. Trump ha dejado claro en varias ocasiones que la muerte de estadounidenses en el extranjero no quedaría sin respuesta.
2. Trump ha querido recuperar la iniciativa y dejar a sus rivales descolocados. Durante la campaña electoral Trump reiteró en varias ocasiones que Estados Unidos se había

Washington necesitaba dar un golpe en la mesa o arriesgarse a que Teherán incrementase sus ataques. No responder hubiera sido permitir que el ciclo de provocaciones iraníes continuase

vuelto muy previsible en su política exterior, telegrafando sus acciones a sus rivales antes de que estas se materializaran. Matar de improviso a Soleimani habría sido una forma de recuperar el factor sorpresa.

3. Trump necesitaba enviar un claro mensaje a Irán y corregir una imagen de debilidad que habría estado telegrafando a Teherán durante más de un año. Según esta interpretación, ante las crecientes provocaciones iraníes (empezando con los ataques a petroleros, continuando con el derribo de un dron y culminando con un asalto a la Embajada norteamericana en Irak) la pasividad de Trump y su falta de una respuesta contundente estaban fomentando nuevas acciones iraníes. Washington necesitaba dar un golpe en la mesa o arriesgarse a que Teherán incrementase sus ataques. No responder hubiera sido permitir que el ciclo de provocaciones iraníes continuase. Y tras más de un año de contención ante el ciclo de ataques iraníes, Trump necesitaba golpear lo suficientemente fuerte como para dejar claro a Irán que dicha contención era cosa del pasado.
4. La impasibilidad de Trump ante los ataques de Irán a los aliados de Estados Unidos en la región había llevado a estos a buscar un acomodo con Teherán. Washington estaba

demostrando ser un aliado poco fiable y los Emiratos y los saudíes no estaban dispuestos a enfrentarse a Irán solos. Se afirma que la noche en la que fue eliminado, Soleimani llevaba un mensaje para el primer ministro iraquí, que actuaba de mediador entre Irán y las monarquías del Golfo. Mediante la operación, Trump buscaría restablecer la credibilidad norteamericana en la región y prevenir un acercamiento de sus descontentos aliados a Irán que aislase todavía más a Estados Unidos.

5. El ataque forma parte de una estrategia más amplia para descabezar la cúpula responsable del poder iraní en la región. A favor de esto habla el hecho de que en la misma noche en que Soleimani fue eliminado, Estados Unidos intentó liquidar a otro alto mando de la Fuerza Quds en Yemen, Abdul Reza Shahlai³. También resulta llamativo un artículo publicado en el *Jerusalén Post* el pasado mes de octubre. En él se detallaban los perfiles de tres hombres clave en la estrategia iraní para aumentar su influencia en Oriente Medio: Qasem Soleimani, Hassan Nasrallah y Baha Abu al-Ata⁴. Desde la publicación del artículo, dos de ellos han sido asesinados: al-Ata (en un ataque israelí) y Soleimani. Según esta hipótesis, la eliminación de Soleimani sería un acto premeditado y largamente planeado, parte de una calculada estrategia llevada a cabo en cooperación con Israel.

LA CRISIS EN LA ESTRATEGIA IRANÍ

De forma intencionada o no, lo que resulta cuestionable es que la decisión de eliminar a Soleimani ha desbaratado la estrategia iraní. Tras el anuncio de la retirada del acuerdo nu-



Las sanciones impuestas por Trump han sido más efectivas y sistemáticas de lo previsto inicialmente, poniendo a Europa contra la espada y la pared. La mayoría de sus compañías prefirieron no jugársela y salieron de allí

clear, Irán puso en marcha una cuidada estrategia que se asentaba sobre dos pilares y que se iría revelando de forma gradual.

El primer pilar estaba basado en el supuesto de que los beneficios del acuerdo nuclear podían ser, en su mayoría, puestos a resguardo de las sanciones americanas mientras que Irán espera pacientemente a que pasen los cuatro años del mandato de Trump. Se trataba de una estrategia de resiliencia, fiándolo todo a la victoria electoral en noviembre de 2020 de un candidato demócrata que reintro-



Fuente: Wikimedia Commons/Mehr News Agency

Funeral de Qasem Soleimani en Teherán, el 6 de enero de 2020.

Irán optó por tensar la cuerda anunciando incumplimientos con el acuerdo nuclear que se incrementarían con el tiempo. El mensaje era claro: o Europa les lanzaba un salvavidas o se iría alejando del acuerdo hasta hacerlo saltar por los aires

dujese a Estados Unidos en el acuerdo nuclear y dismantelase las sanciones. Para poder aguantar mientras Trump siguiese en la Casa Blanca era fundamental una estrecha cooperación económica con Europa. Este parece ser el camino que recomendó en privado el antiguo secretario de Estado de Obama, John Kerry, a su homólogo Javad Zarif⁵.

Este pilar presuponía que los países europeos, en aras de salvar el acuerdo nuclear y evitar una guerra en la región, se mantendrían firmes en su apoyo a Irán y blindarían las relaciones comerciales. Con el cordón umbilical con Europa a resguardo, los efectos de las sanciones de Trump serían relativos y no de-

vastadores para Irán. El problema es que las sanciones impuestas por Trump han sido más efectivas y sistemáticas de lo previsto inicialmente, poniendo a Europa contra la espada y la pared. También, por mucho que los gobiernos europeos alentasen a sus compañías a mantener sus negocios con Irán, ante la incertidumbre, la mayoría de estas compañías prefirieron no jugársela y salieron de allí. Pero el problema es que los gobiernos europeos tampoco se han mantenido firmes. Aquí Irán cometió un fatal error de cálculo al pensar que Europa estaría dispuesta a todo (incluso al sacrificio económico) con tal de hacer frente a la presión de Trump y salvar el acuerdo nuclear con Irán. Pero lo último que estaba dispuesta a hacer una Europa con múltiples problemas domésticos (Brexit, auge de los populismos, crisis migratoria, guerra arancelaria mundial, desaceleración económica...) era poner todavía más en riesgo su economía por salvar a Irán. Si la elección de las empresas europeas era obvia, la solución al dilema de los gobiernos europeos era también bastante predecible. Entre mantener una relación económica fluida con Estados Unidos o Irán no hay mucho donde pensar. Así, Irán, frustrado por la falta de una respuesta firme de Europa y la ausencia de un blindaje que protegiese las inversiones europeas en su país, optó por una estrategia de tensar la cuerda. Periódicamente, y de forma muy medida para evitar la ruptura completa, Irán fue anunciando incumplimientos con el acuerdo nuclear que se incrementarían con el paso del tiempo. Dichos pasos estaban pensados para que fueran fácilmente reversibles, de darse la respuesta europea que Irán buscaba. El mensaje era claro: o Europa les lanzaba un salvavidas o Irán iría alejándose poco a poco del acuerdo hasta hacerlo saltar por los aires. Si Europa quería evitar la proliferación nuclear en la re-

gión, tenía que tomar nota del hecho de que la cuenta atrás estaba en marcha.

Que Irán ha perdido la paciencia con esta estrategia quedó de manifiesto el pasado enero. Al quedarse sin anuncios que le desligasen del acuerdo nuclear sin causar una ruptura definitiva con el mismo, a Irán no le quedó más remedio que anunciar que ya no respetaría el límite impuesto por el acuerdo nuclear al número de centrifugadoras de enriquecimiento de uranio activas. También anunció que ya no respetaría los límites a la cantidad de uranio enriquecido y al porcentaje de enriquecimiento. No obstante, afirmó que permitiría la continuación de las inspecciones, dejando así la puerta abierta a un retorno al cumplimiento del acuerdo nuclear si Europa ofrecía los incentivos económicos que Irán persigue. Sin embargo, Londres, París y Berlín ya no podían ignorar ese último paso tomado por Irán. Como consecuencia, los países europeos denunciaron públicamente a Irán por su incumplimiento y abrieron un mecanismo de disputa que puede desembocar en sanciones económicas europeas en su contra.

Irán se había metido en un callejón sin salida y la reacción de Europa demostró que la estrategia seguida hasta entonces estaba agotada y sin posibilidades de dar los frutos esperados. Todo esto quedó patente cuando el “moderado” presidente Rohaní amenazó

Durante la confusión del ataque que debería salvar el honor del régimen y mostrar su determinación, Irán derribó por error un avión de pasajeros en su territorio. La poderosa respuesta se saldó con 167 civiles muertos (82 iraníes) y ninguna baja norteamericana

públicamente a Europa al decir que sus soldados en la región “podrían estar en riesgo”⁶.

El segundo pilar de la estrategia iraní también ha saltado por los aires. Se basaba en la idea de que, si debido a las sanciones Irán no podía exportar su petróleo, el resto de los países de la región tampoco podrían hacerlo. Si Irán sufría por la política de “máxima presión” de Trump, Teherán se aseguraría de que sus vecinos también lo hicieran. De una forma resumida: Irán telegrafió a Washington que, si las sanciones se prolongaban en el tiempo, Irán aumentaría de forma gradual las provocaciones militares. Si Trump no cambiaba de actitud, el resultado no sería la capitulación de Irán o un cambio de régimen, sino una guerra devastadora. El cálculo de los iraníes es que Trump estaba menos dispuesto a ir a la guerra que ellos. Si aparentaban estar dispuestos a un conflicto abierto, Trump acabaría por dar marcha atrás. Un presidente con un discurso aislacionista y que apuesta su reelección a la marcha de la economía no podía arriesgarse a una nueva guerra en Oriente Medio; los electores no se lo perdonarían y Trump es ante todo un creyente del “America First” con poco interés por la región. Ante la perspectiva de una guerra, Trump cortaría por lo sano y buscaría un compromiso. Solo había que aumentar la tensión para que Trump captase el mensaje y su voluntad flaqueara. Como parte de esta estrategia Irán fue incrementando sus agresiones durante el pasado año:

- **Mayo de 2019:** sabotaje a cuatro petroleros, ataque a un importante oleoducto saudí, ataque con cohetes a la Embajada norteamericana en Bagdad.
- **Junio de 2019:** ataque a dos petroleros, derribo de un dron norteamericano en el Golfo.

- **Julio de 2019:** secuestro de un petrolero británico.
- **Septiembre de 2019:** ataque a unas instalaciones petrolíferas saudíes.
- **Diciembre de 2019:** ataque a una base americana en Irak (un contratista muere y tres soldados resultan heridos), asalto a la Embajada norteamericana en Bagdad.

Aunque Trump no respondió a ninguno de los ataques (salvo a los de diciembre), tampoco mostró ninguna disposición a recular y retirar las sanciones. Y con la eliminación de Soleimani en enero Trump echó por tierra esta estrategia iraní. Dejó al descubierto el farol iraní y demostró que en el fondo Irán no está dispuesto a ir a la guerra con Estados Unidos. La percepción de que Irán estaba dispuesto a desencadenar una tormenta bélica en la región era clave para forzar a Trump a retirar las sanciones y repensar el acuerdo nuclear; con el golpe en la mesa que supuso la muerte de Soleimani y los titubeos posteriores de Irán a la hora de dar respuesta a su órdago, Trump ha desenmascarado la estrategia iraní y la ha dejado sin efecto.

ANNUS HORRIBILIS

Por supuesto, el *shock* por la muerte de Soleimani quedó muy pronto eclipsado ante la catástrofe desencadenada por la incompetencia del régimen. En respuesta a su muerte, Teherán lanzó un ataque con misiles a una base norteamericana en Irak. Se

Bajo la presión de lograr una alta participación en las elecciones legislativas que legitimase al régimen, las autoridades ocultaron la propagación del coronavirus. Al final, ni la gente votó ni el encubrimiento duró mucho tiempo

trataba de una mera formalidad para salvar la cara. Irán avisó a Irak del inminente ataque y dio tiempo para que los soldados norteamericanos estuviesen en sus refugios para cuando los misiles cayesen. Teherán no podía dejar sin respuesta la afronta de Trump, pero también dejaba claro que deseaba evitar a toda costa una guerra directa con Estados Unidos (y matar a algún norteamericano durante el ataque habría sido el detonante).

El problema es que durante la confusión del ataque que debería salvar el honor del régimen y mostrar su determinación, Irán derribó por error un avión de pasajeros en su propio territorio. La poderosa respuesta iraní se saldó con 167 civiles muertos (82 de ellos iraníes) y ninguna baja norteamericana.

Es comprensible que el régimen tratase de ocultar lo sucedido y mantuviese durante días la hipótesis de un fallo técnico en el avión como causa del siniestro. Al fin y al cabo, uno de los episodios fetiche de la república islámica es el derribo por error de la marina estadounidense de un avión de pasajeros iraní en el Golfo en 1988. Rohaní mismo había aludido al hecho tres días antes de que Irán derribase el avión de pasajeros. En un tuit, afirmó que Irán nunca olvidaría a los 290 civiles asesinados en el avión por Estados Unidos. El intento de ocultar las cajas negras y de difundir una versión falsa de lo ocurrido desató la ira de la población iraní, que una vez más salió a las calles para desafiar impotente a las autoridades.

En este clima de hastío y enojo, los iraníes estaban llamados a votar en las elecciones legislativas de 21 de febrero. La población había perdido la fe en Rohaní y los pragmáticos. Ha-

La oposición popular iraní aboga por el fin inmediato de las campañas militares en el exterior y cuestiona el sentido del programa nuclear. Su objetivo es reintegrar a Irán en la comunidad internacional y acercarse a Occidente

bían fiado su mandato al acuerdo nuclear y al fin de las sanciones y esto había demostrado ser un espejismo. Nadie piensa que los pragmáticos puedan salvar la situación o que tengan un plan viable para resolver la crisis. No obstante, Jamenei y los conservadores tampoco querían dejar cabos sueltos de cara a las legislativas. De las 14.000 personas que presentaron su candidatura a las elecciones, 9.000 fueron vetadas (alrededor del 90% de los candidatos pragmáticos). Esta purga preelectoral aseguró que, en muchas circunscripciones, la opción fuese entre un conservador y un ultraconservador⁷.

El hartazgo de la población unido al veto masivo a candidatos resultó inevitablemente en la participación electoral más baja en la historia de la República Islámica. Apenas el 42,5% del censo acudió a las urnas. En Teherán solo votó el 25%. De los 290 escaños, los conservadores se aseguraron 219 (en Teherán ganaron la totalidad de escaños en juego, 30)⁸.

La agenda de este Parlamento de mayoría conservadora consiste en un rechazo frontal a la negociación con Estados Unidos y supone, de facto, el fin de la voluntad iraní de permanecer en el acuerdo nuclear.

La baja participación y la aplastante victoria de los conservadores quedaron pronto eclipsados por otro hecho catastrófico en Irán: la propagación del coronavirus. Aunque

las cifras oficiales de contagiados y víctimas no son nada fiables y es imposible determinar la magnitud del hecho, lo que sí se sabe es que el gobierno iraní conocía la existencia del coronavirus en su territorio bastante antes de anunciarlo y de tomar medidas. Bajo la presión de lograr una alta participación en las elecciones legislativas que refrendase la legitimidad del régimen, las autoridades ocultaron la propagación del coronavirus para que la gente acudiese masivamente a votar. Al final, ni la gente votó ni el encubrimiento duró mucho tiempo. En cuestión de días, la dejadez del régimen llevó a que incluso varios miembros del gobierno diesen positivo en los análisis de infección por coronavirus, uno de ellos tras una rueda de prensa que apenas pudo terminar debido a los signos más que evidentes de su enfermedad.

Lo único positivo para el régimen es que ahora es altamente improbable que la población se aglomere para protestar contra su gestión de la crisis del coronavirus...

LA INCERTIDUMBRE FUTURA

¿Podrá el régimen iraní sobrevivir a este cúmulo de errores cometidos en tan poco tiempo? Muchos apuntan a la resiliencia que Irán ha demostrado en el pasado. Un ejemplo típico es el de la resistencia de Irán a las sanciones económicas impuestas por Obama durante los años anteriores al acuerdo nuclear de 2015. Sin embargo, Irán entonces tenía a su favor el precio del petróleo, que rondaba los 120 dólares por barril, mientras que durante las sanciones de Trump apenas se ha movido de los 60⁹. Y, por supuesto, Irán no tenía entonces que hacer frente a una epidemia.

Hay también un hecho incontestable que el régimen no pierde de vista: el aumento en



Protestas en Irán, enero de 2020.

Fuente: Wikimedia Commons/Far News Agency

la frecuencia de las protestas de la población. Un repaso a las principales protestas ocurridas en Irán de los últimos veinte años deja claro que estas son cada vez más habituales:

- **1999:** provocadas por el cierre de un periódico moderado y la muerte de un estudiante a manos de la policía.
- **2009:** debido a la manipulación de las elecciones presidenciales.
- **2017/2018:** causadas por el aumento del precio de productos básicos y la mala situación económica.
- **2019:** motivadas por el incremento en el precio de la gasolina y la mala situación económica.
- **2020:** como respuesta al derribo del avión de pasajeros y los intentos de encubrirlo por el régimen.

Lo más interesante es que el aumento de las protestas está coincidiendo con una pugna nada disimulada entre las élites del régimen. Tanto conservadores como pragmáticos quieren asegurarse un sucesor a Jamenei de su cuerda. El líder supremo ocupa el puesto más poderoso en el país y sirve hasta el momento de su muerte o retiro. Jamenei lleva en el cargo más de 30 años y, debido a su avanzada edad, muchos están preparando ya la transición. La arrolladora victoria conservadora en las elecciones legislativas tras una purga sin precedentes de reformistas hay que enmarcarla dentro de este proceso. Jamenei quiere asegurarse que le suceda un conservador y, para manejar las previsibles turbulencias que ocurran durante el proceso, era imprescindible una mayoría clara de los conservadores en el Parlamento. No sería de extrañar que tras la muerte de Jamenei

La victoria de un candidato demócrata podría ser una tabla de salvación para el régimen iraní. La reelección de Trump dejaría al régimen iraní con tres escenarios no deseados: negociar en los términos por él impuestos, el colapso económico o la guerra

ocurriese un golpe de Estado con los elementos más intransigentes del conservadurismo, la Guardia Revolucionaria, haciéndose con el control de las instituciones¹⁰.

Irán también afronta elecciones presidenciales el próximo año y todo indica que el sustituto de Rohaní será un conservador. Lo que queda del mandato de Rohaní está ya amortizado. Con sus enemigos haciendo valer su rodillo en el Parlamento, su margen de maniobra es mínimo.

En Irán hay ahora mismo tres facciones: los conservadores (con Jamenei y la Guardia Revolucionaria al frente), los pragmáticos (Rohaní y Zarif) y la oposición popular. Los primeros apuestan por mante-

ner el programa nuclear y por llevar a cabo una agresiva política exterior que persiga la hegemonía iraní en la región. Los segundos ven el programa nuclear y el aventurismo militar iraní en el exterior como moneda de cambio para negociar con Occidente: herramientas útiles, no fines en sí mismos, para obtener concesiones económicas de la comunidad internacional. Los terceros abogan por el fin inmediato de las campañas militares iraníes en el exterior, considerándolas un despilfarro de recursos, y cuestionan el sentido del programa nuclear. Su objetivo es reintegrar a Irán en la comunidad internacional y acercarse a Occidente. El resultado de las elecciones hace más probable un conflicto con Estados Unidos. Si los conserva-

dores imponen su agenda, el choque con Washington estará garantizado.

La única incógnita que queda por despejar son las elecciones presidenciales de noviembre. La victoria de un candidato demócrata podría ser una tabla de salvación para el régimen iraní. Por otro lado, la reelección de Trump dejaría al régimen iraní con tres escenarios no deseados: negociar en los términos impuestos por Trump, el colapso económico o la guerra.

La economía iraní se encuentra ya en tiempo de descuento. Sin un alivio significativo de las sanciones y sin un aumento del precio del petróleo, la economía iraní podría colapsar en 2021. El problema es que en Washington no hay una estrategia clara más allá de mantener la presión sobre Irán. Pero si esta campaña es para forzar a Irán a renegociar el acuerdo nuclear (como pretende Trump) o para forzar un cambio de régimen en Irán (como pretendía Bolton y parece que pretenden Pompeo y el representante especial para Irán, Brian Hook) está todavía por ver.

Lo que está claro es que Trump no ha capitalizado la muerte de Soleimani porque esta no formaba parte de una estrategia coherente a medio o largo plazo. No se han maximizado los beneficios de la operación y esta no supone el retorno a una época de hegemonía norteamericana en la región. Ni siquiera supone el retorno a la época de intervencionismo americano. Las antiguas estrategias americanas para la región han sido enterradas sin que se haya formulado otra para sustituirlas.

La ausencia de una estrategia americana es evidente. Antes de dar luz verde a la operación contra Soleimani, Trump había anunciado la

retirada de las tropas norteamericanas del este de Siria, una retirada en la que Irán resultaría el principal beneficiado. Trump también había intentado reunirse en vano con Rohaní. Y, días después de eliminar a Soleimani, las tropas norteamericanas anunciaron su retirada de Irak, anuncio que sería desmentido poco más tarde por el Pentágono.

Lo único cierto es que, mediante el ataque, Trump ha sido fiel al estilo que prometió: ha retomado la imprevisibilidad. Por su parte, Irán ha visto su estrategia desbaratada, a la vez que la sogla de las sanciones sigue estrechándose inexorable sobre su economía. ■

NOTAS

- ¹ **Claire Parker y Rick Noack**, "Iran has invested in allies and proxies across the Middle East. Here's where they stand after Soleimani's death", *The Washington Post*, 3 de enero de 2020.
<https://www.washingtonpost.com/world/2020/01/03/iran-has-invested-allies-proxies-across-middle-east-heres-where-they-stand-after-soleimanis-death/>
- ² **Suzanne Kianpour**, "Qasem Soleimani: From meme to martyr," *Atlantic Council*, 9 de enero de 2020.
<https://www.atlanticcouncil.org/blogs/iransource/qasem-soleimani-from-meme-to-martyr/>
- ³ **John Haltiwanger**, "Trump tried and failed to kill another top Iranian military leader the same

day of the deadly strike on Soleimani, US officials say", *Business Insider*, 10 de enero de 2020.

<https://www.businessinsider.com/trump-tried-failed-kill-another-iran-official-same-day-soleimani-2020-1?IR=T>

- ⁴ **Anna Ahronheim**, "Who are the men on Israel's potential hit list?", *Jerusalem Post*, 28 de octubre de 2019.
<https://www.jpost.com/Israel-News/Who-are-the-men-on-Israel's-potential-hit-list-606101>
- ⁵ "Kerry admits meeting with Zarif several times, says did not 'coach' him", *Radio Farda*, 13 de septiembre de 2018.
<https://en.radiofarda.com/a/kerry-met-iran-zarif-several-times/29488152.html>
- ⁶ **Michael Safi**, "European troops may be at risk after dispute process triggered – Iran", *The Guardian*, 15 de enero de 2020.
https://www.theguardian.com/world/2020/jan/15/european-troops-may-be-at-risk-after-dispute-process-triggered-iran?CMP=Share_iOSApp_Other
- ⁷ **Golnaz Esfandiari**, "With Reformers Sidelined, Iranian Elections Looking Like Hard-Liners Vs. Conservatives," *Radio Farda*, 26 de enero de 2020.
<https://www.rferl.org/a/with-reformers-sidelined-iranian-elections-looking-like-hard-liners-vs-conservatives/30397507.html>
- ⁸ "Iran announces lowest voter turnout since 1979". *Al Jazeera*, 23 de febrero de 2020.
<https://www.aljazeera.com/news/2020/02/iran-announces-lowest-voter-turnout-1979-200223135348311.html>
- ⁹ **Marc Champion**, "Iran's Bid to Integrate With Global Economy Coming to an End," *Bloomberg*, 20 de enero de 2020.
https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-01-20/iran-s-bid-to-integrate-with-global-economy-is-coming-to-an-end?utm_campaign=socialfloworganic&utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_content=economics&cmpid%3D=socialflow-twitter-economics
- ¹⁰ **Najmeh Bozorgmehr**, "Iran: the unspoken battle to succeed Ayatollah Khamenei," *Financial Times*, 23 de enero 2020.
<https://www.ft.com/content/8d1d19ea-3c3d-11ea-b232-000f4477fbca>

PALABRAS CLAVE

Irán ● EE.UU. ● Europa ● Acuerdo nuclear ● Trump
● Soleimani ● Jamenei ● Rohaní ● Elecciones presidenciales
● Coronavirus